

**La memoria de todos los días**

# JOSE LUIS NUÑEZ

## Presidente del Barça por la gracia de Dios

JOSEP RAMONEDA

—Nunca me hubiera pensado que se pudiera comprar el Barça.

Esta expresión es de Ariño. Así comentó la victoria de su rival José Luis Núñez en las elecciones del Club de Fútbol Barcelona.

Para Núñez, el dinero todo lo puede:

—Si la última semana lo veo mal, pongo mil millones sobre la mesa y las elecciones están ganadas.

No sé cuántos millones puso. Algunos pondría o quizá algún piso (que es lo propio del "hombre de las esquinas"). Algún día quizá Cruyff y Rexach tengan el valor de decirlo.

Lo cierto es que las intervenciones de los dos ídolos-jugadores y la actitud defensiva de una candidatura Ariño demasiado abandonada inclinaron la balanza.

Y por primera vez desde aquellos tiempos en que estas cosas eran obligatorias en el campo del Barça se oyó el "Cara al Sol".

—Era el sábado 6 de mayo de 1978, y el catalanismo acababa de perder la presidencia del Barça.

**P**ERDONAME, pero Dios ha querido que sea presidente del Barça. Acéptalo pensando que Dios lo ha querido así.

Estas palabras de José Luis Núñez iban dirigidas a su esposa. Una tierna escena familiar para tranquilizar a la mujer, temerosa de quedar desamparada:

—Vas a perderme un poco, pero piensa que es designio de Dios el que yo dedique todas mis fuerzas al Barcelona.

José Luis Núñez, recién elegido presidente del Barça, nos sorprendía así con una arcaica concepción providencialista del poder. Desde luego, ni Victoria ni Suárez se lo tomaban tan a pecho. José Luis Núñez habrá descubierto la democracia teocéntrica (que viene muy bien después de la democracia orgánica): el sufragio universal no sería, según los principios del nuevo presidente del Barça, más que la expresión de los inexcusables designios del Señor. Detrás de cada voto Núñez estaba Dios. Detrás de cada voto Ariño estaba Satanás, intentando, como siempre, hacer la puñeta. Y el bien, como dice el

quión, acabó imponiéndose sobre el mal.

—Dios lo quiso. Hay que aceptarlo.

Núñez presidente del Barça por la gracia de Dios. Conocemos la música, es una vieja música que hemos estado aguantando durante un montón de años. Núñez hacía saber que el domingo día 7 (día siguiente a la elección) pudo hacer un hueco en su recargadísima agenda para asistir a Misa de dos. Los sectores de la izquierda y del catalanismo barcelonista vivían un ambiente de desolación y desmoralización:

—Lo que pudimos evitar durante los años del franquismo no lo hemos podido evitar ahora.

Las últimas elecciones a la presidencia del Barça (hechas hasta ahora por el sistema de compromisarios) habían enfrentado siempre a un hombre de la burguesía catalanista y de la tradición del club con un hombre bien visto por los medios anticatalanistas y por las esferas políticas del movimiento. Por ejemplo, las dos que ganó Montal frente a Pedro Baret y a Casacuberta. En las primeras elecciones en



José Luis Núñez: una arcaica concepción providencialista del poder.

condiciones democráticas, José Luis Núñez, empresario de la construcción de origen no catalán y sin ninguna tradición catalanista (por cierto ha confesado escribir incorrectamente el catalán), vinculado a partidos como Alianza Popular y con apoyo logístico de algunos sectores de UCD, conseguía ganar a Ferrán Ariño, un veterano de la lucha por las libertades de Catalunya, amigo personal de Jordi Pujol, bien visto por amplios sectores de la izquierda y con una larga tradición barcelonista. Y la izquierda barcelonista no llegaba a entenderlo.

—Hoy el Barça y Catalunya han perdido un poco de sí mismas —decía Ariño, mientras sus seguidores cantaban en las puertas del estadio "Els Segadors" de la esperanza.

La provocación de la gente de Núñez no se hizo esperar. Por primera vez desde aquellos años en que era obligatorio se oyó el "Cara al Sol" en el campo del Fútbol Club Barcelona. Algo había pasado. Y la gente de Núñez decía:

—El Barça ya no es más que un club, sólo debe ser el mejor club.

### ¿Por qué ganó Núñez?

Una semana después de las elecciones la izquierda sigue preguntándose por qué ganó Núñez. La cuestión inquieta por lo que de sintomático pudiera tener cara a otras consultas electorales de carácter político en este país.

¿Por qué el socio del Barça votó al candidato de "familia, trabajo, fútbol"? ¿Es indicativo de unas tendencias profundas mucho más conservadoras que las que salieron de las urnas el 15 de junio?

**Dos hechos fundamentales han determinado la victoria de Núñez:**

a) La intervención de Cruyff y de Rexach en la última semana de campaña electoral. "Yo votaré a Núñez", dijeron las dos estrellas-socios del Fútbol Club Barcelona. Y Cruyff se extendió en largas consideraciones sobre las cualidades del hombre de las esquinas y lo peligrosa que sería para el Barça una gestión Ariño. "Si Cruyff lo dice, yo también". Este reflejo, sin duda, pesó mucho en un tipo de socio más bien poco politizado y poco culturalizado, para el que la relación fundamental no es ni con el Barça ni con Catalunya, sino con el ídolo

que marca goles. Cruyff cumplía venganza: odiaba a Ariño desde que éste se puso del lado de Weisweler en el conflicto que enfrentó a Cruyff y al entrenador alemán. Y ahora le ha pasado la factura pendiente. Cruyff ha querido abandonar el Barça dejándole marcada su impronta no sólo en lo deportivo, sino también en lo político-económico. Y en cuestión de dinero, sin duda Cruyff se tiene que entender mejor con Núñez que con Ariño; seguro que el futbolista y el constructor tienen el dinero en el mismo sitio de su escala personal de valores: la cumbre.

b) La inhibición y desorientación de la izquierda catalana ante el tema. Los socialistas nunca se manifestaron abiertamente y acabaron, por simpatías de su secretario general, Reventós, apoyando indirectamente a Nicolás Casaus, que, como se ha demostrado, era una cuña muy bien puesta por Núñez para restar votos a Ariño (Casaus, además de mucha verborrea y mucho cuento, tiene una tarjeta de visita mucho más presentable, en el terreno del catalanismo y del barcelonismo, que Núñez) y pactar después. El PSUC fue quizá el que más seriamente trabajó en apoyo de Ariño, si bien un diputado, Solé Barberá, estaba por razones de amistad (y de ayudas de la época de clandestinidad de las que no se olvidan fácilmente) del lado de Nicolás Casaus. Finalmente, Convergencia Democrática de Catalunya, pese a que Pujol dijo que iba a votar a Ariño, estuvo en este juego de ambigüedades que caracteriza últimamente su política, y que, de momento, sólo conduce de decepción en decepción. Es decir, las fuerzas catalanistas no dieron la batalla abierta y clara que hubiese, sin duda, desbordado la manipuladora campaña Núñez. Ariño jugó a la defensiva, que es exactamente al contrario de lo que tenía que hacerse, teniendo todos los triunfos en la mano: la tradición, un programa coherente, una personalidad intachable, un alto "pedigree" catalanista. Y, sobre todo, teniendo enfrente a un hombre de imagen tan vulnerable como el que ha llenado las esquinas del ensanche barcelonés, sin reparar lo más mínimo en las consecuencias estéticas, y ¡viva la especulación!

A estos dos hechos hay que unir un tercero especialmente misterioso: la dimisión de Sagi. No sé si algún día se conocerán las razones profundas de esta renuncia: me temo que no. Podrían estar muy próximas al nivel del chantaje, que de todo hubo en esta campaña electoral. Pero lo cierto es que cambió totalmente el panorama. Y las actitudes. Sagi hubiese contado con el apoyo del barcelonismo-

catalanista moderado que no jugó fuerte con Ariño porque encontraba demasiado avanzado su programa. Y Sagi, además, no hubiese tenido la oposición de Cruyff y podía dar la misma imagen de talonario fuerte que ha resultado atractiva a todo aquel sector de público que piensa que es así como se hacen equipos campeones.

## Las mil y una promesas del presidente

Núñez lo prometió todo. Y en esto contrastaba con la austera campaña de Ariño, que no quiso, porque le parecía poco ético especular electoralmente con ello, ni tan sólo dar los nombres del entrenador y jugadores (entre ellos un centrocampista del Colonia), que



Los socialistas de Reventós acabaron apoyando a Casaus, foto de la derecha; mientras que el PSUC fue el que más seriamente trabajó en apoyo de Ferrán Ariño, izquierda.

tenía ya firmemente apalabrados.

Núñez lo prometió todo sin poder ni vergüenza. Todo lo que le parecía que podía hacer tilín, tilín a algún socio lo echaba por delante:

Prometió que contrataría a Heleno Herrera como "manager" para especular con los que recordaban el victorioso Barça del mago. Al mismo tiempo dijo que ficharía a Weisweler como entrenador (éste acababa de renovar con el Colonia) y desmintió personalmente que Núñez hubiera tenido el menor contacto con él) y a Cruyff como asesor. Y que también formaría parte del equipo técnico Luis Suárez. Como alguien comentó, de haber sido posible tan irracional cuadro técnico, las noticias del Barça

hubieran pasado de la sección deportiva a la sección de sucesos: Cruyff y Weisweler, que están a matar, mezclados además con una personalidad como Herrera. En fin, para qué seguir.

Total, de lo prometido nada, y el nuevo entrenador será Lucien Muller.

Aseguró que estaba en contacto con los mejores jugadores del mundo, Zico a la cabeza, para reemplazar a Cruyff. Pocos días después de las elecciones se le preguntaba sobre Zico. Con toda la desfachatez, contestó:

—Eso son cosas que se dicen en la campaña electoral.

De momento ha fichado a dos juveniles del Ferrol y está en tratos con el Betis para adquirir a Cardenosa.



adversario, la campaña electoral, en la que Ariño estuvo casi siempre en silencio, no sirvió en absoluto para que se discutiera lo más interesante: el programa político deportivo de Ferrán Ariño, que era una auténtica alternativa para una nueva gestión del Fútbol Club Barcelona, sin que éste perdiera un ápice de sus valores, de su representatividad, de su importancia social extradeportiva. Y me temo que este debate seguirá aplazado. Por lo menos hasta que la Junta Núñez haga crisis.

El poder siempre crea adhesiones. Y desde que Núñez fue elegido ya no es sólo la prensa derechista y anticatalanista encabezada por "El Noticiero Universal" la que exalta las virtudes del nuevo presidente. Otros sectores que normalmente se sitúan en una órbita muy distinta a la del hombre de las esquinas han intentado teorizar sobre la significación del cambio en la cúspide del Barça.

Así, por ejemplo, Armand Carabén, pallachista, ex secretario general del Barça con Montal, defiende la tesis —compartida por el grupo Núñez— de que, superadas las circunstancias de excepcionalidad que vivió este país bajo el franquismo, el Barça tiene que ser sólo un club de fútbol. La política no debe intervenir a la hora de elegir presidente del Barça, como, en opinión de Carabén, tampoco debería intervenir en las elecciones a decano del Colegio de Abogados o de Arquitectos.

Es la teoría del apoliticismo, que, curiosamente, ha servido para politizar estas elecciones impidiendo el debate de fondo sobre la cuestión deportiva que el programa Ariño planteaba) y para llevar a la Directiva del Barça hombres relacionados con las fuerzas políticamente más reaccionarias de este país.

Quizá es por eso, y porque los centenares de banderas catalanas que pueblan los graderíos del Barça cada domingo están allí por alguna cosa, mucha gente no ha entendido al señor Carabén ni está de acuerdo con el señor Núñez. El Barça es, más allá de un equipo de fútbol, una institución de este país. Y esto obliga a mucho. Entre otras cosas, a impedir que caiga en manos extrañas. Así lo han entendido muchos socios: el señor Josep Tortosa, por ejemplo, popular animador del equipo, que se parte el pecho todos los domingos incitando a la grada a gritar el "Barça, Barça, Barça", y que ha dicho que no volverá mientras Núñez esté allí. O el hombre de la trompeta, que desde el gol Norte hacía sentir a todo el campo las notas de "Els Segadors" o de "La Estaca" en los momentos más emotivos de los partidos. O el dibu-

## Más que un club o mejor que los demás clubs

Con tanta promesa sin fundamento y con tanto ataque frontal al

jante Tisner, ilustrador oficial del Barça, que hizo incluso el poster que el club editó para invitar al socio a votar en las elecciones, y que ya ha anunciado también que con Núñez no quiere saber nada. O el señor Ciurana, encargado de la sección de baloncesto, que se despidió antes de que le echasen: con Núñez ni una palabra. O muchos socios que escriben cartas en los periódicos; que comentan las desventuras con los amigos y que todavía hoy se llevan las manos a la cabeza:

—Aún no puedo entenderlo. ¿Cómo le puede haber pasado esto a nuestro Barça?

### Los resultados deportivos determinarán el futuro

El Barça ahora está sustancialmente dividido: sólo ochocientos votos separaron a Núñez de Ariño. Y las diferencias entre los ariñistas y el grupo Núñez son, parece, muy difícilmente reconciliables. Pero en buena parte todo dependerá de los resultados.

Si el equipo va bien, si gana el próximo Campeonato de Liga, no hay por qué engañarse, muchos de los que ahora expresan su justa indignación tragarán la gestión de Núñez. Habrá una conflictividad latente, dispuesta a surgir a la primera crisis deportiva, pero Núñez no tendrá problemas mayores.

Si el equipo empieza mal el próximo Campeonato —cosa nada imposible, dada la renovación de plantilla que tiene que afrontar—, a las primeras de cambio se puede armar la de San Quintín. Y como decía un barcelonista, la oposición ariñista no tendrá ni que moverse: serán los mismos que le votaron los que le despertarán por la noche a insultos si su gestión deportiva es un fracaso. Porque quien votó Núñez no votó por unas ideas, por un proyecto social, por unos grandes objetivos, sino para que se ganen partidos. Y a la que los partidos se pierdan aparecerá el vacío de ideales que su gestión representa y el tinglado se puede ir al carajo.

Muchos socios esperan que Ariño no se deje llevar por la demagogia unitaria que ya empieza a circular:

—Todos unidos en torno al presidente.

Hay en este país una obsesión por la unidad que es enfermiza y que viene de tiempos de mal recuerdo: pasaron por las épocas del partido único. Los partidos únicos no se pueden construir ni por sufragio universal. Y si un candidato

pierde unas elecciones su obligación democrática es seguir defendiendo sus ideas y no, en aras de la mítica unidad, subirse al caballo del ganador. Lo contrario es oportunismo y cinismo, que ha abundado en las elecciones del Barça: Casals, Casaus y camaleón Pla pueden decir muchas cosas sobre esta práctica. Ariño debe encabezar la oposición para cultivar el terreno para que con él o con otro dentro de cuatro años, o antes si hay alguna crisis, el catalanismo recupere el Barça perdido.

### El Barça soy yo

Porque no sería de extrañar que a las primeras de cambio Núñez perdiera los papeles. De su primera conferencia de prensa oficial ya comentó algún periódico que no aguantó la hora y media sin ponerse nervioso:

—Quién me insulta a mí, insulta al Barça —dijo el nuevo presidente, supongo que sobre la base de su convicción de que es Dios quien le ha llevado hasta allí.

De otra manera no se entiende. Afortunadamente, el Barça es mucho más que el señor Núñez. Los presidentes —y Núñez no será excepción— pasan y el Barça permanece.

Núñez está allí con un extraño conglomerado. Dos candidatos y dos precandidatos pactistas: Casaus, Casals, Parera y Pla. Gente próxima a Alianza Popular, como los señores Gaspar y Vives de Hinjosa. Los sectores más derechistas de la antigua Junta Directiva, como Manuel Grau. Y algún nombre que se relaciona con Convergencia Democrática, que por lo visto sigue estando por todas partes, sin estar completamente en ninguna. En todo caso, no es esencial. Núñez no necesita a la Banca catalana. Cuenta con otros Bancos mucho más próximos a Madrid.

El hombre de las esquinas —el Barça soy yo (y el ensanche también, ¿verdad?)— y su dinero ya están en el Barça. Un empresario catalán, el señor Santacréu, nada sospechoso para el señor Núñez, sino más bien todo lo contrario, nos sorprendió con este juicio:

—Núñez es de aquellos que se creen que con dinero todo se puede.

Y añadió:

—No será un buen presidente. Puede ser un segundo caso Vilá Reyes, pero en grande.

Curioso juicio de uno de los suyos. En este caso, ¿qué podemos pensar los demás? Sin duda, esperar que para el Barça vengan tiempos mejores. ■ J. R.

# CON FRANCO ESPECULABAMOS MEJOR

RAMIRO CRISTOBAL

**D**ICEN que Alvarez Rendueles, gobernador del Banco de España, ha hecho recomendaciones amistosas al resto de la Banca y a los que en el argot bolsístico se llaman "inversores institucionales", para que devolvieran a las Bolsas una imagen más presentable. Es natural: a UCD —como a Unamuno, sólo que por otros motivos— le duele España. Y para ellos, la Bolsa y España, son términos convergentes.

Otro es el caso del anterior gobernador del Banco estatal, José María López de Letona, que vio, al parecer, con total indiferencia, cómo se le iba hundiendo el mercado de valores en sus propias narices. López de Letona (el tercero de aquella tripleta de López que Franco tuvo como ministros "aggiornados") quizá compartía un poco la tesis catastrofista de la derecha franquista y aquí tendríamos una de las claves de su repentina sustitución a principio de este año.

Sea como sea, lo cierto es que a las tres Bolsas —Madrid, Bilbao y Barcelona— como al olmo de Machado, con las lluvias de abril y el sol de mayo, algunas hojas verdes le han salido. Y no es que las preocupadas pragmáticas de Alvarez Rendueles hayan sido la causa total, pero refleja la preocupación de UCD por el hecho de que la clase media se le va de entre las manos, tras perder sus ahorros. La pequeña burguesía, siempre tan reticente a los cambios, se está pasando, con armas y bagages, a las tesis de Alianza Popular y Fuerza Nueva, maldiciendo la gestión gubernamental que les hace perder sus prometidos futuros de leche y miel. Además, con razón, se sentían estafados.

No andaban desencaminados. Porque, realmente, la Bolsa ha sido en este país una verdadera tierra de devastación y pillaje. Su historia es simple. Hasta el año 1975, con la muerte de Franco, el gran capital español, mimado y protegido por el poder, presentaba una imagen eufórica en la Bolsa. Alegremente llegó la especulación y los valores alcanzaron cotizaciones de cuatro o más veces su valor real. Como escribe Juan Robredo, en "El Europeo": "Eran los años de las vacas gordas, cuando la estabilidad del

capital, el apogeo del 'desarrollismo', impuesto bajo moldes autoritarios y la existencia de una mano de obra fácil y barata, junto con una fiscalidad inexistente, garantizaba beneficios impresionantes a corto plazo; fue el dorado momento del inversor en Bolsa". Por lo demás, este juego especulativo era presentado como una sonriente pillería. José Luis López Vázquez se asomaba, simpáticamente, al televisor y recomendaba comprar "Matildes". Dos años después las interfectas habían perdido todo su atractivo y se encontraban haciendo la calle, a punto de caer en el arroyo. El ahorro de miles de ciudadanos había desaparecido.

Ya a fines del año 75 hubo de intervenir el Banco de España para que la Bolsa no terminase el año por debajo del índice 100. Después, empezó el sálvese quien pueda. El capitalismo español demostró su falta de vocación industrial o financiera y de coraje para luchar por ella, cuando se enfrentó a las primeras dificultades. Cualquier petición de aumentos salariales, el menor suceso de orden público, un proyecto de nacionalización lanzado por una central sindical o un partido de la oposición, era causa suficiente para que los representantes de gran parte del capital pensaran en abandonarlo todo. Durante el año 1976 comenzó un derrumbe total de la Bolsa de Madrid que culminó durante 1977 cuando el índice 100 de primero de enero terminaba en 67,29 a final de año: es decir, las pérdidas en la cotización de los valores era del 32,71. Y cifras aún más graves para Bilbao y Barcelona. A fines del año 77 el mercado había cedido en casi un 70 por 100 desde la muerte de Franco.

¿Qué demostraba esto? Primero que el gran capital tradicional no veía claro, ni ideológica ni económicamente, el futuro democrático del país y se negaba a invertir, arrastrando con él al invitado pobre al banquete que es el pequeño ahorrador. Segundo, significaba el reconocimiento de que había existido una especulación anterior ya que la caída de la Bolsa no era debida solamente a factores políticos o de orden público, sino que, según todos los especialistas, se trataba,